

titlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedición gloriosa á que acababan de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de ceñirse solemnemente la corona de sus antepasados.

XIII.

Solemne coronacion de Nezahualcoyotl en Texcoco.—Liga formada entre él y los Reyes de México y Tacuba.—Nueva organizacion del imperio.—Celebrazase en México la jura de los tres reyes aliados.—Vuelve el emperador á Texcoco.—Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mismo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego co-

mo tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, púsose en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Coahuatlan, Coahuatepec, Acolman y otras poblaciones: conquistó é hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelion, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistia, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios.

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas, y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquía de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el im-

perio chichimeca. "Los tres reyes—dice Brasseur—debían ser igualmente considerados como herederos del imperio, y cada uno en particular de los Estados que en propiedad le pertenecían, sin que ninguno de ellos tuviese el derecho de mezclarse en lo más mínimo en los negocios interiores de su colega. Tiróse desde entonces una línea de Norte á Sur, al través de montañas y lagos, desde el territorio de Tototepec hasta el monte de Cuexcomatl, situado al Mediodía respecto de México, y esta línea sirvió de límite entre los Estados de Itzcohuatl y el reino de Nezahualcoyotl, conservando el primero las provincias situadas al Poniente, y el segundo cuantas quedaban en la parte oriental hasta las fronteras de las ciudades libres. (1) El reino de Tla-

(1) Veytia dice: "Hizose luego el repartimiento de las tierras, segun estaba acordado, tirando una línea de Sur á Norte desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altos de una y otra orilla que sirviesen de mojoneras, y corriendo después para el Norte, atravesó la línea los cerros de Xoloque-Techimalé hasta el territorio de Totepec, que era lo que hasta entonces se había conquistado. Todavía subsisten en nuestros días las señales de esta división en un albarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñón de los Ba-

copan, enteramente contenido en los límites del de México, se compuso del señorio de tal nombre y de algunas otras ciudades tepanecas de Mazahuacan al Nordeste. Resolvióse, además, que en todas las cuestiones de importancia, sobre todo, en las concernientes á la guerra, dentro ó fuera del valle, ninguno de los tres soberanos pudiera obrar sin el consentimiento previo de sus dos compañeros. En cuanto á las provincias que conquistaran en lo sucesivo, deberían ser repartidas del modo siguiente: dos quintos de ellas se adjudicaría el rey de México, otros dos el de Texcoco, y el restante el rey de Tacuba, haciéndose otro tanto con los tributos y despojos de todo género, procedentes de los enemigos vencidos. Por un artículo que acaso fué secreto al principio, convínose en que respecto de las ciudades ó provincias nuevamente conquistadas en favor de alguna de las

ños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distinción de la de San Lázaro, que es obra de los españoles: y segun los linderos que señalan los escritores, corría la línea para el Sur por entre Iztapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco por entre Nativitas y Xochimilco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es ahora laguna de Tezompanco, y seguía por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec."

tres coronas, toda soberanía individual quedaria inmediatamente abolida, siendo administradas por un gobernador real las localidades." Los reyes de Texcoco y Tacuba fueron también dados á reconocer como electores natos del de México.

De esta manera, Nezahualcoyotl, aunque recibió el dictado de gran chichimeca-teuchtli como sus predecesores en el trono de Acolhuacan, tuvo que compartir, en realidad, el imperio, con los reyes de México y Tacuba, bien que el poder de este último fuera casi nominal, y que en el fondo solamente el de México ejerciera un dominio semejante al de Nezahualcoyotl. El desprendimiento de este príncipe, que pudo muy bien haber aspirado al mando absoluto en el imperio, alegando el derecho recibido de sus padres, el amor de los pueblos y la gloria militar de que lo llenaban sus campañas, no debe atribuirse á debilidad ni á la gratitud que era natural mostrara á Itzcohuatl por la ayuda que últimamente le prestó para sujetar á los vasallos insurreccionados durante la expedición á Azcapozalco, sino al rápido engrandecimiento de la monarquía mexicana, que no podía ya resignarse á la categoría de feudataria de otra alguna, y al saber y la prudencia del mismo Nezahualcoyotl, que quiso acomodarse á las circunstancias y

preferió á la mayor suma de su propia autoridad la paz y el bienestar de todos los pueblos de Anáhuac. Así, pues, aunque conservó el título de emperador, no fué ya en sustancia sino rey de sus Estados: la historia comienza á considerar desde aquí á la monarquía de Acolhuacan ó Texcoco como igual á la de México, y con el trascurso de los años, la segunda sobrepúsose á la primera en importancia militar y política.

Con grande pompa celebróse en la ciudad de Tenochtitlan la ceremonia de la jura ó reconocimiento del poder imperial representado en los tres reyes, y muchos días antes del señalado para dicho acto, los senadores mexicanos, encargados de dar brillo á la función, despacharon correos en todas direcciones, convocando á los señores y nobles para que acudiesen á prestar pleito homenaje á los monarcas. Rodeados éstos de numeroso y brillante séquito, se trasladaron al antiguo palacio de Acamapitzin, yendo en medio Nezahualcoyotl, á su derecha Itzcohuatl y Totoquihuatzin á su izquierda: el sumo sacerdote de Huitzilopochtli ungió al emperador segun el rito establecido, y los dos colegas le vistieron el traje imperial; mas fué Itzcohuatl quien le ciñó el manto y la tiara de oro, adornada de esmeraldas y plumas de pavo real. Sen-

tóse Nezahualcoyotl en el trono, teniendo á los lados á los reyes de México y Tlatelolco, y todos los señores de las tres monarquías, comenzando por los príncipes de Texcoco y Tenoxtitlan, desfilaron ante los imperantes, prestándoles juramento de fidelidad. Nezahualcoyotl fué saludado con los dictados de "chichimeca-teuchtli y colhuatecuhtli," que le venían de sus antepasados: Itzcohuatl con el de "colhua-teuchtli" en su calidad de heredero del trono de Colhuacan, unido á la sazón al de México, y Totoquihuatzin con el de "tepaneca-teuchtli," usado antiguamente por los reyes de Azcapotzalco. (1) Terminada esta ceremonia, pasaron los tres reyes con toda su comitiva al templo mayor de Huitzilopochtli, donde hubo innumerables sacrificios humanos, que el emperador veía con notoria repugnancia y prohibió más tarde en Texcoco; y el resto de este día y algunos de los siguientes fueron empleados en banquetes, bailes, ejercicios de fuerza y juegos de pelota y volador.

Con harto sentimiento del senado y pueblo de México, determinó Nezahualcoyotl volverse á su córte, y lo ejecutó, despidiéndose de los reyes sus aliados, y

(1) Brasseur.

embarcándose con su familia y tropas en canoas que fueron á arribar al bosque de Acayacac, donde esperábale la nobleza de sus Estados. Echando menos en el concurso á los principales cabecillas rebeldes, perdonados ya por su clemencia, preguntó por qué no habian salido á recibirlo, y supo que, aguijoneados del remordimiento de su culpa, habian tomado el camino de Tlaxcala. Envió Nezahualcoyotl á un caballero de su comitiva, llamado Coyohua, á que los alcanzara y les dijera de su parte, que habia venido á su córte de Texcoco, llamado de sus vasallos, no á castigarlos ni á renovar memoria de lo pasado, sino á ampararlos y hacerles mercedes; que confiasen en su palabra puesto que ya tenia olvidados sus delitos, y que volviesen á sus casas, donde podrian vivir con el esplendor de la nobleza. Los culpables, manifestando al enviado su gratitud, contestáronle que no se atrevían á ver la cara al rey, y que seguían su camino á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, donde efectivamente se establecieron, dando sér á las mas ilustres familias de ambas repúblicas. Solo Totomihua, antiguo señor de Coahuatepec, despidiéndose de dos hijos suyos que con él iban, encargó al mensajero que los llevase á presencia de Nezahualcoyotl para que se consagraran á

su servicio y recibieran sus mercedes, puesto que no habian sido cómplices en la rebelion de su padre.

Los historiadores acolhuas señalan en los días que siguieron á la vuelta de Nezahualcoyotl á Texcoco, un hecho que Veytia ha acogido, pero del cual no hablan Torquemada ni Clavijero, y que el Sr. Ortega, editor del expresado Veytia, juzga, con razon, poco digno de crédito, segun nosotros indicamos en el discurso preliminar de este ensayo. Trátase del desacuerdo y las rivalidades que surjieron entre los monarcas de México y Acolhuacan, á causa de los celos que infundió al primero el sentimiento manifestado por sus vasallos al volverse el segundo á sus tierras: sabedor éste de los términos injuriosos en que, respecto de su persona, se habia expresado aquel, declaróle la guerra; devolvióle el regalo de veinticinco doncellas con que procuró desenojarlo Itzcohuatl, y marchó sobre México á la cabeza de su ejército, retando al rey á singular combate, que no fué admitido por su tio: agrégase que, á consecuencia de la reconciliacion de entrambos reyes, fueron restablecidos los feudos, y la monarquia mexicana pagó tributo á la corona de Texcoco hasta los días inmediatos á la venida de los españoles; cosa de todo punto inverosímil

si atendemos á la preponderancia que en los últimos tiempos habia México alcanzado sobre los demas Estados de Anáhuac.

Para terminar este capítulo, trasladarémos la descripcion que del trage de Nezahualcoyotl hace Veytia al suponer á este monarca en marcha con sus tropas sobre México, á vengar las ofensas de Itzcohuatl. "Puesto—dice—en orden su ejército, comenzó á marchar, y delante de él, á una corta distancia, el emperador solo, sin permitir que alguno lo acompañase. Iba gallardamente adornado á su usanza, vestido de un sayo de armas primorosamente labrado de diversos colores, que le cubria desde el cuello á la cintura, quedándose las mangas mas arriba del codo: de la cintura á las rodillas descendia un tonelete curiosamente tejido de rica y vistosa pluma: llevaba por casco la piel curada de la cabeza de un coyote (especie de lobo), por cuya boca descubria el rostro, y en las orejas naturales de la fiera, dos borlas rojas de algodón, insignia de la caballeria de los teuchtili. Llevaba en los brazos y muñecas braceletes y pulseras de oro, guarnecidos de pedreria, y otros semejantes en las corbas y pantofrillas. Las plantas de los caclis ó sandalias era de oro maciso, afianzadas con cordones ro-

jos, y repartidas en el cuerpo por el pecho y la espalda muchas joyas de oro y pedrería. Empuñaba en la mano diestra una macana y en la siniestra embrazada un escudo de piel curada, guarnecido de plumas." Por decencia hacemos gracia al lector del signo representado en el escudo, y que así puede ser muestra de lo raro de ciertas costumbres indígenas, como de la riqueza de imaginación de algunos historiadores.

XIV.

Política y administración de Nezahualcoyotl.—Sus leyes.—Anécdota acerca de la fiel observancia de ellas.—Consumo de víveres en el palacio imperial.—Las artes en Texcoco.—Poemas de Nezahualcoyotl.

A una capacidad tan privilegiada como la de Nezahualcoyotl, no podía ocultarse que el beneficio de la paz en los pueblos es obra de la solidez de sus instituciones, y que tal solidez no se alcanza variándolas arbitrariamente sin mas razón que la voluntad de los gobiernos, aun cuando se lleve por objeto el interés del común, sino reformándolas paulatinamente en lo necesario, según el giro de las ideas y costumbres sociales, de mane-

ra que éstas sean la causa y no el efecto de las leyes. Así, pues, aunque el rey de México creyó la hora del triunfo oportuna para destruir en el Anáhuac el feudalismo que había dado origen á pocas guerras, y ensanchar y robustecer por este medio la autoridad real, nivelando la condición de todos los súbditos, Nezahualcoyotl se opuso á ello considerando en primer lugar los inconvenientes y dificultades que traeria la absoluta centralización administrativa y el súbito aniquilamiento de una clase poderosa, interesada naturalmente en la conservación del orden y del trono, aun cuando la ambición particular desencarrilara de sus deberes á veces á algunos de sus individuos; teniendo, además, en cuenta, que con tal paso privaba á los plebeyos del estímulo que cabe siempre en aspirar á un rango distinguido, á la corona de un medio eficazísimo de recompensar el mérito, y al Estado de una clase intermediaria y moderadora de los abusos del poder y del espíritu de independencia de los gobernados. A estas consideraciones agregóse la de que para administrar el país era preciso colocar en sus diversas provincias lugartenientes que las esquilmarían mas que los antiguos feudatarios y que constituirían una nueva nobleza; de modo que, atendidas las circunstan-

cias, la medida propuesta por Itzcohuatl dejaba en pie casi todos los males del feudalismo, con el aditamento de la enemistad de los señores cuyos privilegios anulara.

Discurriendo así el emperador, resolvió modificar la institución en vez de destruirla, y limitando las facultades de los feudatarios para que fuesen mayores la sujeción de ellos á la corona y la libertad de las localidades, conservó la división política de sus Estados, creando nuevos señoríos á consecuencia del aumento de territorio, y poniendo al frente de algunos de ellos á no pocos de los nobles que le habían hecho la guerra y solicitaron despues su clemencia; convencido de que el espíritu de prudencia y conciliación es mas eficaz para el robustecimiento del poder, que un sistema de persecuciones y terror; y de que el gobierno de un país, para llenar las condiciones de justicia y conveniencia, debe ser expresión y apoyo, no de un solo partido, sino de la sociedad toda por él regida.

Si, con arreglo á su plan, se mostró parco Nezahualcoyotl en la delegación de autoridad á los señores, no lo fué para concederles honores y riquezas. "Es obligación mia—dijo—elearlos y darles bienes, puesto que todos ellos descienden de

mi casa. Me honraré, pues, de hacerlo, y aun los casaré con mis hijas, porque importa á la grandeza de los reyes que sus inferiores sean poderosos."—"Toda la nobleza—añade Brasseur—aplaudíó vivamente su proceder, y cuando vino el convencimiento de que era sincero en sus promesas y, en vez de castigar á los culpables, impartía nuevas dignidades á cuantos tenían el valor de presentársele, los demás comenzaron á salir de los escondites y fueron á echarse á sus pies, á fin de participar de los beneficios de su clemencia. Con tal moderación, presto ahogó los gérmenes de resistencia que aún había en sus Estados, y se grangeó de un modo permanente el amor y el respeto de las diversas clases de sus vasallos."

Restaurando muchas de las leyes de Techotlalatzin y dictando otras nuevas, en número de ochenta, según los mas antiguos historiadores, estableció Nezahualcoyotl en todas las provincias ó señoríos, tribunales ó consejos en que no había fuero respecto de los delitos comunes, y á cuyas sillas eran llamadas todas las clases. Dichos tribunales fallaban en primera instancia, quedando la última reservada al consejo supremo instituido en la corte bajo la presidencia del mismo rey ó de alguno de sus hermanos, y sin

que pudieran ser prolongadas las causas mas de ochenta dias. La legislacion era muy severa y castigaba con la muerte al adúltero, al incestuoso, al sodomita, al ladrón, al homicida, y en algunos casos al ébrio. Ademas del consejo superior de justicia, que lo era de gobierno en general, habia tribunales supremos de hacienda y guerra y de fomento de las artes é instruccion pública, cuidadosamente vigilada en el imperio.

Respecto de la observancia de las leyes, citase un caso que da á conocer hasta qué punto era practicada por los súbditos. Habia dictado el monarca sábios reglamentos para la conservacion de los bosques: en algunos de éstos quedó prohibida la tala de árboles, ó destinada la madera y la leña al servicio del soberano, sin que los pobres pudiesen recoger otra cosa que las varas secas y desprendidas en las orillas de los mismos bosques. Un dia paseábase disfrazado Nezahualcoyotl, y vió á un niño que formaba su hatillo con miserables fragmentos de troncos en la falda de la selva; dijole que se internara á fin de hacer mas abundante su provision, y el niño respondió "El rey tiene mandado que los pobres no pasen de aquí, por que la leña que hay en el interior del bosque es para los templos, y el palacio, y si yo quebrantara su man-

damiento, me quitaria la vida."—No hará tal—insistió el monarca—puesto que estamos solos y yo no he de descubrirte."—"Acaso, replicó el niño, sois enemigo de mis padres y, no pudiendo vengaros de ellos, queréis darles el pesar de verme castigado por el rey." Viendo Nezahualcoyotl tal resistencia, se retiró satisfecho de que sus órdenes eran obedecidas, y, compadecido al mismo tiempo de las privaciones de los menesterosos, señaló en los bosques un espacio mayor donde pudieran proveerse de leña.

Considerable era la cantidad que de este artículo se consumia en la casa real, adonde, proporcionalmente, acudian por turno las poblaciones todas del imperio con los víveres necesarios á la manutencion del emperador, de su familia, de sus criados, y de cuantós empleados dependian de su gobierno, en toda clase de puestos; pues en dar á cada uno con arreglo á su rango lo preciso á la subsistencia suya y de su familia, consistia la remuneracion de los servicios públicos, aumentada á veces con regalos de telas, joyas y plumas, segun los méritos del agraciado. Si se tiene en cuenta, no habrá tanta extrañeza al leer la siguiente relacion de Torquemada respecto del consumo de provisiones en el palacio de Texcoco: "Se gastaban—dice—cada año,

de solo maíz, cuatro millones y novecientas mil y trecientas fanegas (número por cierto harto excesivo y aun increíble si para haberlo de escribir no tuviera en mi poder la cuenta cierta de esta verdad, escrita en los libros de su gasto y autorizada por un nieto suyo que despues de cristiano se llamó D. Antonio Pimentel.) De cacao (que es la almendra que se bebe) se gastaban dos millones y setecientas cuarenta y cuatro mil. De gallinas y gallos, que en Castilla se llaman pavos de las Indias, de siete á ocho mil, sin otras muchas carnes de venados, conejos, liebres, codornices y otras aves y animales que comian. Tres mil y doscientas fanegas de chile y tomate, que es la especie con que guisaban la comida. De chile mas pequeño, muy picante. (que llaman chiltipiquin) doscientas y cuarenta fanegas; mil y seiscientos panes de sal, que son del tamaño de una ogaza de pan de Castilla. Chia, frijol y otras muchas legumbres en tanta abundancia que parece patraña y mentira; pero al que lo leyere, certifico que no es de los que en comun lenguaje llaman de las Indias, etc."

Por entonces brillaron las artes en Texcoco como en los mejores días de la civilizacion tolteca, segun algunos historiadores, y en mas alto grado segun es

de presumirse, en vista de las relaciones de los conquistadores españoles. Ya hemos dicho que uno de los consejeros supremos establecidos en la córte, entendia en todo lo relativo á los oficios, artes é instruccion pública: su inspeccion era ejercida sobre las juntas ó academias de poesia, música, astronomia, historia, pintura y adivinacion. Acudieron á la córte los mas acreditados profesores, y se reunian en fechas determinadas para comunicarse mutuamente inventos y descubrimientos: cada arte mecánico tenia designado para su ejercicio uno de los treinta barrios ó cuarteles en que se dividió la ciudad, y esto dió origen á los gremios ó corporaciones de plateros, carpinteros, tejedores y demas. "Para el fomento de la religion—dice Clavijero—edificó nuevos templos, creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas y les señaló rentas para su sustento y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su córte, construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad, y plantó nuevos jardines y bosques que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia."

Hemos dicho que Nezahualcoyotl repugnaba los sacrificios humanos, y agre-

garemos que, ó los prohibió del todo en sus Estados, ó disminuyó su número limitándolo á algunos de los principales prisioneros de guerra por no chocar abiertamente con las costumbres. Por el mismo tiempo se abstuvo de alterar los ritos religiosos, siendo así que él no adoraba sino al Dios Criador, teniendo claras ideas respecto de la inmortalidad del alma. Uno de los templos por él alzados, consistia en una torre de nueve pisos, con la bóveda dorada, y en ella unas hojas de metal, tocadas á cierta hora del día, á modo de campanas. Postrábase el rey para orar, y ayunaba una ó dos veces al año. En cuanto á su inteligencia en las artes por él favorecidas en el imperio, todos los historiadores convienen en señalarlo como maravilla de su época en el Anáhuac: era consumado guerrero, y estaba al tanto de los conocimientos hasta allí alcanzados en botánica y astronomía, habiendo hecho por sí adelantar no poco ambas ciencias. Acaso aquello á que daba menos importancia, que era el cultivo de la poesia, influyó mas que nada en que su nombre fuese célebre y conocido de todos los pueblos cultos hasta los dias que corren. En el siglo XVI aplaudia España sus sesenta himnos al Criador del cielo, y D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl tradujo al castellano dos

de sus odas, siendo una de ellas la que compuso á la ruina del dominio tepaneca. En los últimos tiempos, el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca ha proporcionado á algunos de nuestros poetas versiones literales de cánticos de Nezahualcoyotl, y las lirás de Pesado y Ortega, despues de cuatro siglos, han hecho resonar los acentos del bardo á quien cupo la suerte de ser á un tiempo mismo el Virgilio y el Augusto de su imperio. Para que la generalidad de nuestros lectores pueda formar idea del carácter de la poesia de Nezahualcoyotl, daremos algunos pasages de la oda sobre la inestabilidad de las cosas humanas, con motivo de la ruina de los tepanecas.

“¡Oh rey bullicioso y poco estable! Cuando llegue tu muerte serán destruidos y deshechos tus vasallos: veránse en oscura confusion, y entonces ya no estará en tu mano el gobierno de tu reino, sino en la del Dios Criador y Todopoderoso.

“Quien vió la casa y córte del anciano Tezozomoc y lo florido y poderoso que estaba su tiránico imperio, y ahora lo ve tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre se mantendria en su sér y esplendor, siendo burla y engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de acabar y consumir.

"Lastimosa cosa es considerar la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel caduco monarca, que, semejante al árbol, animado de codicia y ambicion, se levantó y señoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores le ofreció en sus campos la primavera, por mucho tiempo que gozó de ellos; mas, al fin, carcomido y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de cuajo, lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.

"Ni fué menos lo que sucedió á aquel antiguo rey Cotzaztli, pues ni quedó memoria de su casa y linaje.

".....¿Quién, pues, habrá, por duro que sea, que notando esto no se deshaga en lágrimas, puesto que la abundancia de las ricas y variadas recreaciones viene á ser como ramillete de flores que pasan de mano en mano, y al fin todas se marchitan y deshojan en la presente vida?"

* * *

Hallamos aquí algo parecido á las imágenes bíblicas y á los rasgos de tristeza y energia del libro de Job. Bajo todas las zonas y en todos los siglos, con diferencia de dialectos, es y será uno mismo el idioma de la humanidad.

XV.

Lengua nahuatl.—Oratoria y poesia entre los mexicanos.—Fiestas públicas y privadas.—Educacion de los niños.—Exhortaciones conservadas por los primeros misioneros.

La lengua dominante en el imperio era la nahuatl ó mexicana, que habia llegado á su mayor perfeccion en Texcoco y México en la época de Nezahualcoyotl. Por las muestras de la oda de este rey que acabamos de exponer, se advertirá la exactitud, delicadeza, energia y grandiosidad de pensamientos é imágenes; pero hay que tener presente que el idioma en que fueron expuestos originariamente es rico, expresivo y dulce de por sí, careciendo de muchas de las consonantes mas fuertes y de aspiraciones nasales y siendo graves casi todas sus voces, con la facilidad de formarlas compuestas hacia lo infinito, de modo que en una sola palabra se da á veces la definicion ó descripcion de un objeto, como sucede respecto de casi todos los nombres de animales, poblaciones, etc. En cuanto á la versificacion, habia metro y cadencia, segun leemos en el abate Clavijero.